

Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artistico: Antonio Bedmar.



SUSCRICIÓN
 En toda España, un mes ... 1 pta.
PAGO ADELANTADO
 Se publica los días 7, 15, 23
 y último de cada mes.
 Redacción y Administración
PRINCIPE, 54, PRAL.

A. Fernandez



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval 2.

AUTORES DRÁMATICOS ALMERIENSES

Francisco Pleguezuelo

El Arte escénico tiene en el las miradas fijas, y con razón se le aplaude y con razón se le admira, por que para hacer comedias con verdadera maestría no hay nadie que le aventaje al autor de MARGARITA.

A. Fernandez

PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—Los plés, por F. Sanmartín y Aguirre.—Cantares, por Miguel de Palacios.—Despedida, por Pácido-Lugre.—Por Dios, vecina! por ***—El Dandy, por Eiffel.—Cosas del tiempo, por C. Ferino.—Un arreglo, por Carlos Felices Andujar.—Música celestial.

GRABADOS.—D. Francisco Pleguezuelo, por A. Fernández.—Terceto, por A. Bedmar.—El nuevo Cupido, por G. Pradal.—En el monte, por A. Bedmar.

SINFONÍA.

El hecho más chistoso
de toda la semana que hoy termina,
es, si se atiende al parecer juicioso
de una linda vecina
á quien conozco desde el mes pasado
por haberse mudado
en la casa más próxima á la esquina,
la entrada silenciosa
—en que el cohete que los aires cruza
no ha mezclado su voz estrepitosa,—
del buen don Ivo Bosch en esta hermosa
capital andaluza.

El golpe se nos dió con diplomacia;
don Ivo es *impalpable é intangible*...
y ¡que el hecho, señores, tuviera gracia,
es, según mi criterio, indiscutible!

Esé modo de obrar poco *expansivo*
y esa manera muda y elocuente
que ha tenido don Ivo
de probar á la gente
que viene con propósitos honrados...
preciso es confesarlo ingenuamente,
nos ha dejado á todos asombrados.

Aquí, donde en distintas ocasiones
llegaron, disfrazados de Mesías,
unos cuantos varones
diciéndonos la mar de tonterías
con acento patético y sonoro,
y prometiendo darnos por su parte
hasta el oro y el moro,
únicamente por amor al arte;
aquí, donde después no hicieron nada
y nos dejaron con la boca abierta
¡por ser tan infelices!
dándonos al final de la jornada
con las santas narices en la puerta...
digo, no, con la puerta en las narices,
(¡tengo ya la cabeza trastornada!)
no es muy raro, en verdad, que nos asombre
ver, al único hombre
que se decide á hacer nuestra fortuna,
haciendo de esta tierra un paraíso,
entrar en la ciudad sin previo aviso
ni alardear de ostentación alguna.

Después de haber tratado á aquella gente
á que me he referido anteriormente
y haberla recibido

con banquetes, discursos y canciones
y con todo ese ruido
que se *gasta* en las grandes ocasiones,
la gente, entusiasmada, se decía:

—«Cuando don Ivo Bosch venga á Almería,
que vendrá si Dios quiere, ¡ya lo creí!
¡Ya á ser esto la gloria, ¡qué alegría!
¡Ni todo el material de artillería
que empezara á la vez el bombardeo,
puede hacer el jaleo.

que aquí vamos á armar en ese día!
Pero no ha sido así, porque don Ivo,
que es hombre reflexivo,
sospechó lo que estábamos tramando
y se calló; pero ¡señor! ¡qué guasa!
¡él se encontraba aquí como en su casa....

y aún le estábamos todos esperandol
¡Vaya si el hombre es diestro
para saber obrar con diplomacia!
¡Ha sido el suyo un golpe de maestro
y me ha hecho tanta gracia
que aún, de reír, me duele la barriga!
Si que no tiene gracia hay quien sostenga...
¡solo pido que venga
el Hacedor Supremo y que lo diga!
Mas... tendamos la red por otro lado
y será lo mejor, porque he notado
que el asunto anterior, á pesar mío,
se hace ya algo pesado
y me está resultando un poco *frío*.
Pero ¡como ha de ser! á lo hecho, specho.
Dejemos esas cosas en reposo
para ocuparnos en narrar un hecho
que no deja de ser algo sabroso.

**

Ahora andamos los buenos españoles
bastante preocupados; y no dudo
que con razón de sobra, caracoles;
pues, el hecho á que aludo,
además de ser grave y peliagudo,
tiene catorce pares de bemoles.

El revoltoso génio que preside
la época electoral, que es un valiente
siempre que el uso de sus fueros pide,
ansioso de emociones, se decide
á presentar la lucha francamente.

Como somos tan buenos y tan llanos...
y es tan grande el influjo poderoso
de este dulce y sabroso
asunto que tenemos entre manos,
hoy, como único alivio á nuestros males,
andamos rebuscando ciudadanos
que merezcan nombrarse concejales.

Y es que á nosotros nos preocupa mucho
el ver á la política en un brete;
ansiosos de salvarla, el arrechucho
de la sinceridad nos acomete,
y no hay un español que esté algo *ducho*
en esto de votar, que no se inquiete
y se preste á luchar como un guerrero
hasta quemar el último cartucho
y hasta que estalle el último cohete.
¡Lo que es el patriotismo verdadero!

Ya ha turbado el silencio la cometa
y ha asomado el pendón á la muralla
y ha resonado el toque de retreta
que es siempre el precursor de la batalla.

Mas dejemos el género simbólico,
que puede un atracón de *simbolismo*...
producirnos un cólico
del cual, al fin, no escape ni yo mismo.

He querido decir, que ya en las puertas
de par en par abiertas
de las casas que ejercen de cuarteles,
hemos visto clavados
esos enormes mazos de papeles
en que están apuntados
con letras de color... *de chocolate*
(¡por vida de los ripios condonados!)
los nombres, ¡y algo más! de los soldados
que pueden tomar parte en el combate.

En cuanto espire el mes, romperá el fuego
que durará tal vez un par de días;
habrá mucho entusiasmo, y luego... ¡oh! luego...
pondré coto á mis muchas tonterías,
dando fin á esta crónica insensata
¡llena de soberbias
conque estoy al lector dando la lata.
Vaya una suerte ingratal
¡Ya me cargan á mi las *Sinfonías!*

A. PRIETO.

LOS PIÉS.

Si, según el refrán, al Santo se le adora por la peana, á la mujer la debemos adorar por los piés.

En efecto; hay algo de adoración en la fórmula que hemos adoptado para saludarla, cuando quitándonos respetuosamente el sombrero é inclinando el cuerpo en señal de cortesía, la decimos galantemente:

— *Beso á usted los piés.*

O esta otra fórmula del saludo, mucho más expresiva porque demuestra que estamos completamente á la disposición de la señora saludada.

— *A los piés de usted.*

Con lo cual queda demostrado que los piés son la parte más adorada del cuerpo femenino.

Los chinos son partidarios de los piés pequeños. Para evitar su desarrollo, desde su más tierna edad los torturan bárbaramente, con lo cual consiguen que, en vez de diminutos, resulten deformes.

Los europeos que, dicho sea sin jactancia, tenemos mejor gusto estético que los hijos del Celeste Imperio, no admiten sus piés como modelos de belleza; porque más que piés nos parecen pelotas de carne viva. En cambio un pié femenino pequeño como un piñón, según el símil popular, delgado, suave y blanco, con venas imperceptiblemente azuladas, y cuyos dedos no delaten las huellas de la opresión del calzado, es el *non plus ultra* de la belleza pedestre. Si el pié está aprisionado por elegante bota imperial que, ciñendo el tobillo, deja adivinar el nacimiento de una torneada pierna, pudorosamente cubierta por finísima media de seda, entonces nos cautiva con toda la atracción de lo desconocido: en ese caso nos trastorna el cerebro hasta el punto de hacernos cometer las mayores tonterías.

Un pié largo y estrecho, coquetonamente calzado, es un pié aristocrático. No importa que pertenezca á una muchacha humilde por su cuna; por la belleza de la forma, siempre resultará un pié digno de una aristócrata. Si h y aristocracia de la sangre, ¿por qué no ha de haberla también de los piés?

De las mujeres europeas, las españolas son las que gozan más fama de tener los piés pequeños. Sin embargo, no todas las hijas de nuestro país los tienen diminutos. Para que sea verdad el aforismo «no hay regla sin excepción», ahí están las catalanas, cuyos piés son relativamente grandes. Pero todo tiene su compensación. Si las bellas hijas de la industriosa Cataluña no tienen los piés chiquitines, este mismo defecto les presta cualidades políticas que otras muchas mujeres les envidiarán. ¡No se rían ustedes! Un Gobierno compuesto de mujeres catalanas, por fuerza habría de ser liberal y tolerante con todas las opiniones, porque no podría menos de practicar la política de *ancha base*.

Pero estoy divagando.

Perdonen las catalanas la digresión, que, por tratarse de piés, presumo les habrá parecido una *salida de pié de banco*.

Los piés son muy útiles en la vida; porque además de que sirven para andar, se emplean en varios usos.

Por ejemplo, matemáticamente, de tipo de medida: *hay piés cuadrados y piés cúbicos*.

En literatura desempeñan un importante papel.

Dan pié ó pretexto para sonetos de piés forzados, la mayor parte de las veces con versos *cojos*, debidos al chirumen de poetas *pedestres* que escriben con los piés.

También lo desempeñan en lenguaje familiar.

Hay seres afortunados que *nacru de pié*, pusilánimes que para realizar el proyecto más baladí andan siempre *con piés de plomo*; é ignorantes que debieran andar en *cuatro piés* para parecerse por completo á las bestias.

No es esto sólo.

Del atrevido decimos que precisa *pararle los piés*; y del cobarde que es un gallina, porque *pone piés en polvorosa*.

Aún hay más:

La mayor ofensa que podemos hacer á un enemigo, es darle un *puntapié* en salva la parte.

Los zapatos son los verdugos de los piés.

El calzado estrecho es el potro donde éstos sufren tormento, oprimidos por la moda.

Los juanetes, ojos de pollo y motas encarnadas que produce la opresión del calzado, amenazan con dejar coja á media humanidad, la cual con razón puede decir que *sabe dónde le aprieta el zapato*.

También se yo dónde me aprieta el mió.

Por lo que hago punto final, pues si sigo emborronando papel á propósito de un asunto tan pedestre como el de que me ocupo, temo *no dar pié con bola*.

Y lo que es peor, que mi artículo les parezca á ustedes *un cienpiés*.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE

CANTARES.

I.

—Es un beso la expresión,
de un alma que siente y quiere.
—¡Mentira! que uno me diste
y tu alma me aborrecé.

II.

Al andén de la estación
por despedirte, bajé.....
Y hay quien bendiga el progreso
cuando sin alma quedé.

MIGUEL DE PALACIO

¡POR DIOS, VECINA!

Vecina, es usted divina,
es usted encantadora
y su belleza enamora
y su hermosura fascina.

Como amante ruseñor
que allá en la noche callada
tierna endecha enamorada
canta al nido de su amor,
así usted, vecina mía,
con empeño sobrehumano,
cantando junto al piano
pasa la noche y el día.

Lo hace usted de un modo tal
con un arte y perfección
y con una afinación
que no tiene usted rival.

Su habilidad y su gracia,
aplaude con mil amores
cohorta de admiradores
que de oírlo no se sacia.

Y es un deleite el oír
y un gozo inmenso escuchar
como aplauden á rabiar
y rabian por aplaudir.

No exagera, no, señora,
quien su mérito ensalzando,
dice que está usted cantando
sublime, arrebatadora.

¡Vaya si lo estará usted!
más confieso ingenuamente

que anoghe, precisamente
yo también me arrebaté.

Pues, cuando usted más subía
con su canto prodigioso,
á mí, un flemon horrendo
ver las estrellas me hacía.

Era para mí un consuelo
el duo que se formaba,
mientras su voz elevaba,
yo ponía el grito en el cielo.

Y todas las demás noches
tardó el sueño en conciliar
oyéndola á usted trinar
y de gracia hacer derroches.

¡No se cansa usted de tanta
música, y tantas canciones?
¡Son de mármol sus pulmones!
¿es de bronce su garganta?

—Por qué á mí, vecina mía,
—se lo digo con franqueza—
me duele ya la cabeza
de tanta filarmónica.

Y le ruego encarecidamente,
si me ha de escuchar
que cese ya de cantar
y que se dé por vencida.

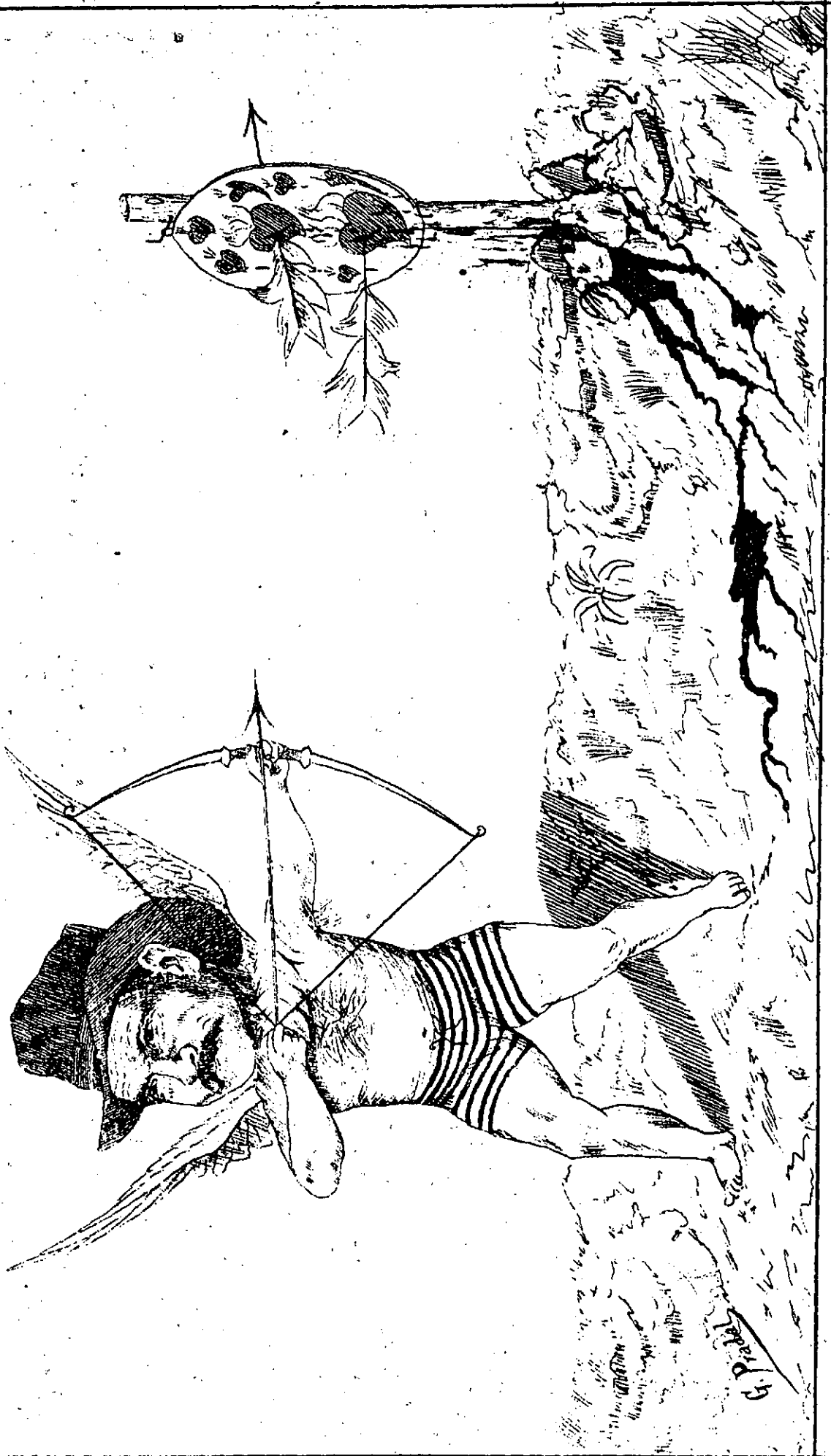
O siga usted en buen hora
si es que desea seguir,
pero deje usted dormir
á los vecinos, señora.

TERCETO EL



—¿Pero él te ha faltao, Mambruno?
¿le has faltao tú á él?...¡Pues noi.
¿sus habéis faltao ninguno?....
Pues daus las manos ca uno,
se echa un PERRO y se acabó.

NUEVO CUPIDO



Antiguamente el amor
era un sabio, sí, señor;
mas, no sé porqué, de pronto..
¡oh dolor!
se ha venido á quedar tonto

Miguel Vaca

DESPEDIDA.

El sol oculta sus dorados rayos,
Y hacia el ocaso vá;
Melancólicas tintas el crepúsculo
Derrama sobre el mar.
A la luz misteriosa de la tarde
Tétrico adiós me das,
Y a bordo al fin de la velera nave
Cruzas la inmensidad.
Siento en el corazón un fuego extraño,
Una emoción sin par;
¿Me abandonas, mujer? Vete en buen hora,
Pero... ¡no vuelvas más!

P. LANGLE.

EL DANDY.

¿No le conocéis? Pues está de sobra en todas partes; es la plaga del día.

Miradle: vá inquieto, receloso; dirige con ahínco su vista á todo el que pasa por su lado y ufano se pavonea después al pensar el buen efecto que habrá hecho su traje de color llamativo y escéntrico corte.

Para él son los lauros y las conquistas. Es irresistible.

Se levanta todo lo tarde que puede y pasa la mañana en el tocador. Media hora para peinarse y dos para rizar-se las puntas del bigote.

Después contempla su figura en el espejo y así como de paso ensaya la sonrisa que piensa cruzar con *Zutanita*, la mirada lánguida que va á dirigir á *Fulanita* y la iracunda que prepara á la antipática mamá de *Peronguñita*.

Almuerza en el club ó en el *restaurant* más de moda, procurando colocarse en el sitio más visible y llamar, no con la plebeya palmada, sino finamente con la cucharita sobre el vaso.

La tarde la emplea en visitas de cumplido, á las que dá gran importancia. Luego asiste á las carreras, donde se hace notar por sus apuestas; si puede ¡oh gran placer!, se rebaja, digo, se eleva hasta correr él mismo; sobre un caballo, se entiende.

Esto es el colmo de la elegancia; ¿que tiene sus exposiciones?... ¡Bah! ¡y el gran placer de ver su nombre en las revistas, con la adición de gran *sportman*! ¿Y los comentarios que se harán de su herocidad?

Y sobre todo, de algo ha de hablar en la reunión de la Sra. de C*** de la que es el más bello *hormato*. Así se hace más irresistible á las hermosas.

No penseis que la noche la emplea en nada útil; el teatro, el casino, el baile C ó B la ocupan toda.

En el primero está el tiempo suficiente para *flechar* á la bellísima X. Entra con gran desenfado en su palco, la dice cuatro vaciedades que la infeliz sufre con paciencia y se marcha seguro de tener una más en la interminable lista de sus conquistas....

Pues ¿y en el casino? Sus amigos le llaman el *cargante* y con el pretexto de elogiar su buena figura y la elegancia de su traje, le toman el pelo lindamente, mientras el desdichado se pavonea ufano.

Pero donde más luce sus *facultades* es en el baile. ¡Qué posturas más lánguidas y más arrebatadoras!

No deja una mujer sin bailar y acaba sudoroso, rendido de hacer el fino; el galante, sin comprender el muy tonto que lo que ha hecho es el Cristo.

Porque, eso sí, galanteador más que D. Juan Tenorio. En cuanto ve una mujer guapa, se dedica á ella en cuerpo y alma; pasea su calle dirigiendo miradas tiernas á los bal-

cones, donde no es difícil que creyendo encontrar á su amada, halle una zafia y desgreñada Maritornes.

Pero, no por eso cede un momento; su amor contemplativo es inmenso, llega hasta lo infinito. Y no es extraño: la horripilante hora de declarar su atrevido pensamiento, nunca llega. ¡Le dá vergüenza!

Esto no le impide estar enumerando á cada instante sus victorias amorosas. Todas las bellas esperan con ansiedad sus palabras para corresponder inmediatamente á su amor. Pero él no se rebaja... Un chico tan guapo y tan distinguido ya merece el sacrificio de que ellas sean las atrevidas y después... después... ¡lo pensará!

Se retira á su casa tarde; ¡cuanto más tarde es más elegante!, y una vez en el lecho, prepara el plan de batalla del día siguiente y... esa es su vida.

Así vive engañado y envanecido, siendo explotado en todas partes, sirviendo de hazme reir en las más, sin ocuparse en nada útil y sobre todo, viéndose retratado en los periódicos....

Pero ¿qué es eso, lector? Palideces, tus ojos despiden chispas....

¡Vamos, tú eres de ellos! ¡Verdad?

Pues... ¡que te alivies, amigo!

EIFFEL.

COSAS DEL TIEMPO.

I.

¿Lo recuerdas, mi vida? Silenciosa te hallabas, sola y triste, en tu aposento; con estudiado, hermoso desaliento deshojaban tus manos una rosa.

Estabas aquel día tan hermosa que hoy, al llegar á ti mi pensamiento, siento... pero, ¿a qué digo lo que siento si tú te has de quedar cual si tal cosa?

Se agitaba tu lindo cuerpecito como el del que ha esperado con exceso y á devorarle la ansiedad comienza.

Después, entré en tu estancia, diste un grito: que mis labios ahogaron con un beso, y te pusiste roja de vergüenza.

II.

Filtróse en nuestras almas el hastío; pasó el tiempo feliz de la ventura; de nuestro amor, tesoro de ternura, queda solo un recuerdo, leve y frío.

Ya reina en nuestros pechos el vacío; cual antes tu mirada no fulgura y de tu antigua, espléndida hermosura, sólo queda la sombra, dueño mío.

¡Como cambian las cosas de este mundo! Ayer, vergüenza si dejaba impresos mis labios en tu boca palpitante;

y hoy que te miro con desdén profundo, te quedas impassible ante mis besos....

¡y no sube el rubor á tu semblante!

C. FERINO.

UN ARREGLO

—¿Y de eso te habló?

que no hay de donde te venga;

—Cabal que ella no te puede ver y tú estás guillao por ella, y no habrá quien me desmienta, porque más verda que el mismo *Levangelio* de la iglesia;

peró que no hay de que dardas, pues ha visto, al fin de festa,

—Y dijo más.

que no tienes *dinidar*

—¿Más toavía?

ni cosa que lo parezca.

—Dijo que eres un *boceras*,

Hace ya catorce dias

con la mar de presunción

no la das una peseta

y eso, vamos, no está bien ni medio bien *tan sigui-ra*, pues tié que comer y come, digo yo, de lo que encuentra.

—¿Y qué más?

—Pues ná, después dijo que tú, *tan y mir-r-r-r*, te marchas con otros pillos á cojer á *filosera*, que te dura quince días cuando no te dura treinta.

Que *le traes muchos infundios* y la mar de *prosopoya*, pero que no tienes lacha ni *distingues* ni *diqu-las*.

—¿Y qué más?

—Me habló de cosas que me callo por prudencia.

—Pues dilas... ¿qué más te da?

—Es que son de *trac ndencia* y yo no quiero que al fin, si á mano viene, te pierdas; es que tú...

—¡Menos dibujos!

—Soy tu amigo y pa que veas, te voy á hablar la *chipén*, ¡pero, por Dios, no la metas! Pues vas á ver; fué y me dijo que no le sirves á ella, por que asegura que te se busca y no te se encuentra.

Que por esto y por lo otro, fué y por debajo de cuerda se arregló con el *Inacio*, el novio de la Nemesia;

lo *cuál* que es la que te tiene en dislocación completa y hace ya bastantes días que estás colao con ella.

Que con *Inacio* está bien,

y que ayer fuistes á verla, y que sabes que te falta; pero callas y la dejas, haciendo la vista gorda, por que eres un *sinvergüenza*. Y siguió y... ¡la mar! Te digo que contó cosas muy feas, y... ¡vamos, que eres un lila si no vas y la revientas!

—¿Y qué más dijo?

—¿Más quieres?

¿Puede haber mayor ofensa?

¡Pues si eso enciende la sangre!

—Pero oye, ¡maldita sea!

Si en esto que pasa aquí no hay ninguna cosa nueva, ¿cómo quieres que yo vaya y le arme una *t-barrera*?

Esa te ha tomao el pelo,

pero de mano nuestra,

y se ha quedao contigo con *muchi-ma* inteligencia,

por que conoce este arreglo y le gusta, por más señas

—Pero tú ¿como consientes

que el *Inacio* y la Nemesia

y tu novia... y too ese lío?

—¡Hombre, no seas habiecal

Es que él, ella y yo... y los cuatro

¡estamos viviendo á medias!

CÁRLOS FELICES ANDUJAR.

MUSICA CELESTIAL.

Dice un periódico:

«En Santander se cometió el martes un robo en la iglesia de San Francisco, llevándose los ladrones dos cepillos de las ánimas, con muy poco dinero, sin que se echase de ménos ninguna otra cosa.»

¡Valiente tonterial

¡Miren Vdes. que entrar en una iglesia con propósito de robar, y no llevarse más que los cepillos de las ánimas, que tendrían por todo capital cuatro ó seis reales en céntimos y perras chicas!

¡Se necesita ser inocentes!

¡Por supuesto, qué mayor inocencia que la del periódico que llama ladrones á los autores del robo!

¡No vé usted, hombre de Dios, que eso vá en descrédito de la clase?

Porque... ¡no les quepa á Vds. dudal esos no eran ladrones, sino, todo lo más, dos infelices que no teniendo dinero para convidarse á un par de copas en la taberna inmediata, tuvieron que recurrir á ese medio.

¡Y es lo que dijo en Chinchón

cuando supo la cuestión

mi amiga doña Nemesial

—Los ladrones que *lo son*,

cuando entran en una iglesia

se llevan hasta el Copón!

Según dice un periódico local, en la mañana del martes pasado y en plena calle de San Francisco, dos caballeros la emprendieron á garrotazo limpio con sus propios cuerpos.

Esto me ha venido á recordar el conocido medio, inventado por no sé quien, de calentarse con leña sin gastarla.

¡Por cierto que no deja de ser un paso, ahora que tanto preocupa al Gobierno el estudio de un plan completo de economías!

¡Es un buen sistema!

Lo recomiendo al lector porque es un medio excelente, según dice mi aguador, para cobrar el calor en el invierno presente.

Damos las gracias con toda nuestra alma á nuestro estimadísimo colega *El Porvenir de Gijón*, por las frases en extremo lisonjeras y ciertamente poco merecidas (esto lo digo bajando los ojos al suelo lleno de modestia) que en su último número nos dedica.

¡Ay, si vieran Vds. que modo de hablar de nosotros y de encomiar el escaso valor de nuestros humildes trabajos!

¡Con decir á Vdes. que, cuando acabamos de leer el suelto y nos miramos los unos á los otros, nuestras caras no parecían caras!...

¡Parecían amapolas!

Pero... ¡es clarol ¡el rubor...! ¡la falta de costumbre!... ¿que sé yo?

Lo cierto es que á nosotros, que ya andábamos tristes y que hasta habíamos perdido las ganas de comer con la duda de si lo que estábamos haciendo merecería ó no la aprobación de las personas de gusto, nos han venido de perilla los elogios de nuestro estimadísimo colega.

Y hemos vuelto, sin sentir, á recobrar la salud y el buen humor y la calma. Más... ¡sépalo *El Porvenir*! ¡las deudas de gratitud se nos gravan en el alma!

¡Como huele á queso! ¿eh? Es que há puesto en los umbrales de la polística, el pié, el periodo de las elecciones municipales.

No deja de tener sal que ande pensando hoy en día toda la prensa local, sobre quien será el mortal que cargue con la alcaldía

No dá reposo á la boca hablando sobre este tema; pero, aunque se vuelve loca, por más resortes que toca no soluciona el problema.

Y es que la prensa delira y todo lo encuentra oscuro. ¡Qué torpeza! ¡á mi me admira que no dé, por más que mira, con el alcalde futuro!

Lo que es yo... ¡vaya si sé quien se pondrá la montera! ¿Que lo diga? Pues diré que será alcalde... ¡cuálqueral ¡el que más rabia nos dé!

ALMERIA.—IMP. DE CORDERO HERMANOS.

EN EL MONTE



Pastorcita encantadora
que ovejas sale á guardar
Quien pillara esa pastora
para uso particular !